



La violación es un contacto sexual donde no ha mediado el consentimiento de la víctima y que ha sido logrado por el uso de fuerza, amenaza y/o intimidación. La violación es una agresión física y psicológicamente humillante.

La primera llamada de ayuda por parte de la víctima debe considerarse la más importante. Para la víctima puede resultar muy difícil solicitar ayuda. Nuestra sociedad ha creado un sinnúmero de mitos e ideas equivocadas en torno a la violación, por lo que resulta comprensible el temor de la mujer de compartir con otras personas la experiencia sufrida. Las víctimas de violación depositan una gran responsabilidad en las personas a quienes acuden en busca de ayuda. Por lo tanto, cuando una víctima nos llama, o viene a vernos, es sumamente importante ayudarla inmediatamente. Nuestra ayuda debe ser ofrecida de forma concreta y práctica. Debemos estimular el desarrollo de una mutua confianza y seguridad.

Para ayudarte a asumir esta responsabilidad, a continuación se elabora en torno a los sentimientos que comúnmente surgen y posibles problemas que toda víctima de violación y cualquier persona a quien ella recurra para ayuda, debe conocer.

Temor a la gente y sentimiento de vulnerabilidad

La víctima de violación frecuentemente se encuentra temiendo a las personas y sintiéndose vulnerable a medida que se desempeña en las actividades rutinarias de su vida. Puede encontrarse con temor a abrir ventanas, sobresaltada ante ciertos ruidos, atenta a quién viene tras de ella, o temiendo salir de su hogar. La víctima podría encontrarse particularmente sensible a insinuaciones sexuales y miradas lascivas a las cuales ha estado expuesta anteriormente pero que debido a su hipersensibilidad se percata de ellas más que nunca. Ahora le amenazan tremendamente.

